

CONSIDERANDO AL DÉBIL EN LA FE

Romanos 14:1-3

Hay actitudes y comportamientos que pueden destruir la comunión y el fruto de la iglesia. Estas diferencias surgen de asuntos que no son mandamientos o prohibiciones en la Biblia, sino preferencias personales o tradiciones. Cuando se imponen sobre otros, generan confusión, conflictos, abuso de conciencia y desacuerdo.

El conflicto mencionado por Pablo en Romanos 14 al 15:13 se refiere a la diferencia entre creyentes débiles y fuertes en la fe. El apóstol aborda este problema al equilibrar la libertad y responsabilidad del creyente. Parece que la tensión entre los creyentes judíos y gentiles fue la razón detrás de esta porción de las Escrituras.

Por lo tanto, vamos a estudiar este pasaje en tres partes, con el objetivo de responder a la pregunta: ¿Por qué debemos aceptarnos mutuamente? A su vez, este pasaje nos ayuda a entender la diferencia entre los creyentes fuertes y los débiles, cómo actuar en cada caso y cómo alcanzar la unidad para que la iglesia pueda seguir fortaleciéndose en comunión, esto en base a la aceptación de Dios a todo creyente.

PROPOSICIÓN:

hoy veremos tres principios que nos exhortan a aceptarnos a pesar de nuestras diferencias para que perseveremos en la unidad.

- : 1) la necesidad de aceptarnos unos a otros;
- 2) La manera de aceptarnos unos a otros;
- 3) La motivación para aceptarnos unos a otros

Romanos 14:1–3 Acepten al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones. 2 Uno tiene fe en que puede comer de todo, pero el que es débil solo come legumbres. 3 El que come no desprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come, porque Dios lo ha aceptado.

CONTEXTO:

Pablo exhorta a un grupo de creyentes a aceptar a aquellos que son débiles en la fe. El texto aclara la diferencia entre los creyentes fuertes y débiles, pero es importante reflexionar antes de identificarse con alguno de los grupos. No se apresure a tomar conclusiones, ya que es posible ser fuerte en algunas áreas y débil en otras. No cierre su corazón prematuramente, y evite interpretar lo opuesto a lo que Pablo enseña. La intención de Pablo no es crear más división entre ambos grupos, sino unirlos. La unidad de la iglesia es su objetivo principal. Aunque reconoce una distinción, no debe generar una división.

1. **LA NECESIDAD DE ACEPTARNOS UNOS A OTROS. V. 1-2**

1 Acepten al que es débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones. 2 Uno tiene fe en que puede comer de todo, pero el que es débil solo come legumbres.

Pablo exhorta a un grupo de creyentes a aceptar a aquellos que son débiles en la fe. El texto aclara la diferencia entre los creyentes fuertes y débiles, pero es importante reflexionar antes de identificarse con alguno de los grupos. No se apresure a tomar conclusiones, ya que es posible ser fuerte en algunas áreas y débil en otras. No cierre su corazón prematuramente, y evite interpretar lo opuesto a lo que Pablo enseña. La intención de Pablo no es crear más división entre ambos grupos, sino unirlos. La unidad de la iglesia es su objetivo principal. Aunque se realiza una distinción, no debe generarse una división.

Lo que pasa es que la iglesia en Roma estaba formada en su mayoría por creyentes gentiles y entre ellos había una minoría de cristianos judíos.

Esto en sí mismo es una diferencia porque los creyentes judíos vienen de las tradiciones y la ley judías. Su vida estaba antes regulada por leyes en cuanto a lo que podían comer o no. Ejemplo: la manera en que la carne tenía que ser cortada y cocinada.

Guardar el sábado. El tipo de atuendos que usaban, etc.

Los gentiles en cambio no tenían ninguna conexión ni con la ley de Moisés ni con las tradiciones judías. Lo que estaban conociendo era principalmente las enseñanzas de los apóstoles y su enfoque principal estaba en el Señor Jesucristo y Su obra redentora.

Lo que esto provocaba en cada uno, tanto en los gentiles como en los judíos, una manera distinta de ver las cosas. creaba un sistema de valores diferente.

Es como que unos salían y veían todo de color azul y el otro grupo veía todo de color verde. La diferencia es porque unos usaban lentes azules y los otros se ponían lentes verdes.

Todo se ve según los lentes con que se mira. Unos tenían lentes de la ley, que los llevaba al legalismo, y los otros los lentes de la libertad, que los podían llevar al libertinaje.

Así que Pablo les ordena **acepten al que es débil en la fe,**

la frase indica que la mayoría son fuertes en la fe porque dice: acepten, está en plural. Y continua, al que es débil, indicando un número mucho más pequeño.

Se refiere a recibir, acoger, dar la bienvenida. El sentido en el contexto es de recibir a alguien en casa para hospedarle. Ósea que Pablo se está refiriendo a tomar acción específica hacia estos hermanos

Miremos la definición que le da el Señor Jesús en **Mateo 10:40** »El que los recibe a ustedes, me recibe a Mí; y el que me recibe a Mí, recibe al que me envió.

El débil en la fe, no quiere decir que dude de su salvación, o que sea una persona infiel o inmoral, no. A lo que se refiere es su manera limitada de vivir por no entender plenamente la Libertad que han obtenido en Cristo Jesús.

Pablo dice: «todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica» (1 Co. 10:23).

Habla de la libertad que tiene en Cristo Jesús. No hay condenación para el creyente, por eso tiene libertad de escoger y decidir que es edificante y que no. Pero no es impedido por una lista de leyes que le limitan.

Lo opuesto era el pensamiento de los débiles en la fe. Tendían a ser estrictos y legalistas en su manera de vivir.

El mandamiento de Pablo es que los fuertes en la fe acepten a los débiles en la fe. Recordemos que los fuertes eran la mayoría en la iglesia.

Seguramente era un conflicto esto dentro de la iglesia y era necesario tomar acción y la respuesta es la aceptación de parte de los fuertes en la fe.

v. 1b ...pero no para juzgar sus opiniones.

El apóstol pone una limitación en la orden que les da. Se adelanta a lo que puede suceder si no lo hacen con tacto, teniendo cuidado de no juzgarlos.

No quiere decir que al aceptarlos no puedan hablar de la libertad que tienen en Cristo, los fuertes en la fe, sino que no la usen como excusa para juzgar la opinión de los débiles.

Los débiles eran sinceros, pero su postura aunque no pecaminosa, era muy limitada.

La aceptación de los fuertes a los débiles entonces no implicaba que impusieran su pensamiento sobre ellos, tampoco que los segregaran.

Fíjese que Pablo dice “pero no para juzgar **sus opiniones**”. Los débiles en la fe no están en lo correcto, lo que los lleva a vivir con limitaciones es su propia opinión.

Es decir que para los fuertes aceptarlos, no los discriminan, no los juzgan, no los segregan, pero... como es un asunto de **las opiniones** de los débiles, deben hacerlo con discreción para no permitir que esto sea impuesto sobre los fuertes.

El que está necesitado aquí es el débil en la fe, el que se quiere mover bajo la ley y las costumbres judías. Quien tiene que tomar acción es el fuerte en la fe.

Me gusta usar esto en la consejería cuando hay un conflicto: el que sea maduro en la fe, que tome la iniciativa para la reconciliación.

«**1 Tes. 5:14**» Les exhortamos, hermanos, a que amonesten a los indisciplinados, animen a los desalentados, sostengan a los débiles y sean pacientes con todos.

La fortaleza espiritual proviene del conocimiento de la verdad, es un crecimiento continuo que se desarrolla hasta que el Señor venga por nosotros o nos lleve con él. Miremos al apóstol Juan enseñando de esto en **1Jn. 2:13-14** “*Os escribo a vosotros, padres, porque **conocéis** al que ha sido desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque **habéis vencido** al maligno. Os he escrito a vosotros, niños, porque **conocéis** al Padre. 14 Os he escrito a vosotros, padres, porque **conocéis** al que ha sido desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque **sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros** y habéis vencido al maligno.” Son creyentes en diferentes niveles de espiritualidad, o de conocimiento de la palabra del Señor. Los llama: padres, jóvenes y niños.*

Pablo enseguida ilustra la manera como son los Fuertes y como son los débiles en la fe.

2 Uno tiene fe en que puede comer de todo. Estos son los fuertes, los más maduros. Ellos valoran y disfrutan la libertad que tienen en el Señor. Por eso comen de todo. Han entendido la libertad que ahora tienen en Cristo por eso no se sienten encadenados a prohibiciones en cuanto a la comida y comen de todo.

v. 2b ...pero el que es débil sólo come legumbres Estos creyentes tienen una dieta estricta son vegetarianos, su conciencia les acusa si comen carne. Estos son los **judíos cristianos**, se sienten atados a la ley ceremonial que indicaba que solo podían cortar y cocinar la carne de cierta manera.

Su conciencia era demasiado escrupulosa (estricta, demandante, inflexible). La fe de cada uno, fuerte o débil afecta la manera como se comporta en relación con la comida en este caso, y en especial la carne.

Hay creyentes que pueden pensar que por comer legumbres son más espirituales. Hay religiones como los sabatistas, adventistas.

A Dios no le importa lo que comas, nada de lo que comas o dejes de comer te da puntos con el Señor, de ninguna manera puede hacerle espiritual. Ahora el abuso de la comida si es pecaminoso, la glotonería ofende al Señor, pero ese no es el caso que trato Pablo aquí.

Aplicación:

En nuestro caso no tenemos la influencia judía, todos somos gentiles, aunque puede haber influencia legalista en nuestros medios, por razón de la ley del Antiguo Testamento (cristianos judíos), también por moverse en extremo como reacción a la religión católica que es la influencia principal sobre el hispano en esta parte del mundo.

Ejemplo: muchas iglesias cristianas se pierden el gozo de celebrar la semana santa. Porque la frase “semana santa” está ligada con el catolicismo.

Los credos, a veces son considerados como pecaminosos, por su relación con el catolicismo. No todos, los originales son excelentes declaraciones doctrinales.

Transición:

El creyente maduro sabe que es libre en Cristo Jesús, no hay condenación para los que están en Cristo Jesús. y es exhortado a aceptar al que es débil en la fe

2. **LA MANERA DE ACEPTARNOS UNOS A OTROS. V. 3ª**

3a El que come no desprecie al que no come, y el que no come no juzgue al que come...

Aquí Pablo le dio dos mandamientos a los romanos: no despreciar y no juzgar.

Cada grupo había tomado una postura contra el otro.

El que come no desprecie al que no come quien es el que come? El que come de todo, es decir el que es fuerte o maduro en la fe. A él le ordena que no desprecie al débil en la fe. Que no lo pase por alto, más bien como les dijo en el verso uno, que lo acepte.

El verbo en este texto para despreciar quiere decir: tirar afuera como si no fuera nada.

El que disfruta la libertad que tiene en Cristo no debe considerarse superior al débil en la fe. No debe menospreciarle cuando le ve impedido y limitado en lo que come y lo que hace porque piensa que la ley le juzga. Piensa que debe apegarse a la ley del Antiguo Testamento y no puede entender lo que Dios le ha dado en Cristo bajo el nuevo pacto. **1 Timoteo 4:4** Porque todo lo creado por Dios es bueno y nada se debe rechazar si se recibe con acción de gracias

También puede suceder como le paso a Pedro **Gálatas 2:12 (NBLA) — 12** Porque antes de venir algunos de parte de Jacobo, él comía con los gentiles, pero cuando aquellos vinieron, Pedro empezó a retraerse y apartarse, porque temía a los de la circuncisión.

v. 3 ...y el que no come no juzgue al que come

quien es el que no come (carne), el débil en la fe. Este que es legalista, que no juzgue al que come, es decir al que es fuerte en la fe.

El fuerte menosprecia y el débil juzga. Ninguno de los dos está bien.

El débil juzga al fuerte como si fuera un libertino por la libertad que disfruta. Lo mira con ojos de crítica y condenación, lo ve como irresponsable y corrupto.

Aunque eran una minoría en la iglesia en roma, todo lo que tomaría es que unos pocos incitaran a la división y hubieran carcomido la unidad de la iglesia.

De no tratar con este asunto, la iglesia está en peligro. No se puede aceptar ni lo uno ni lo otro. Tenga mucho cuidado cuando alguien se le acerca para hablar mal de otra persona, porque la juzga o porque la menosprecia. No lo permita, no se preste, pare eso de inmediato y recurra a las Escrituras mejor, proteja la unidad de la iglesia.

No es requerido proteger el pecado de nadie, está actitud es pecado y el apóstol Pablo lo está confrontando.

No despreciar y no juzgar. El Señor advierte en **Mateo 18:6** »Pero al que haga pecar a uno de estos pequeñitos que creen en Mí, mejor le sería que le colgaran al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que se ahogara en lo profundo del mar.

Miren lo que dice el profeta **Isaías 40:11** Como pastor apacentará Su rebaño, En Su brazo recogerá los corderos, Y en Su seno los llevará; Guiará con cuidado a las recién paridas.

1), La necesidad; 2) La manera de aceptarnos. Y esto nos lleva a ver la motivación

3. **LA MOTIVACIÓN PARA ACEPTARNOS** V. 3b **Vs. 3b porque Dios lo ha aceptado.**

Una pregunta aquí es a quien se refiere Pablo, dice: porque Dios lo ha aceptado

¿A quién ha aceptado Dios? **Jn 1:12** «pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir a los que creen en Su nombre»

Hch. 10:34,44; 15:8,9 la conversión de los gentiles muestra el alcance de Dios es para todas las personas sin distinción

Más adelante Pablo enfatiza la salvación para judíos y para gentiles **Ro. 14:8-12**

El punto es que si Dios lo ha aceptado, al que está sentado al lado suyo, o adelante, talvez al otro lado de este salón. Al que usted no saluda todavía, con el que nunca se sienta cuando comemos juntos porque tiene su círculo y lo tiene cerrado.

No hagamos distinción entre nosotros, no somos más que Dios, quien ha aceptado al que cree en él, no lo aparta por ser débil en la fe.

El que es fuerte en la fe, esfuércese por aceptar al débil. Le queda más al que es maduro, que tome la iniciativa.

El que es débil, guarde su corazón, no juzgue a su hermano, cuídese de no formar división en el cuerpo de Cristo.

Porque el Señor le ha aceptado, por eso debe y puede hacerlo.